

S ENFERMOS DE SIFILIS

Para su protección y la de los demás, observe las siguientes reglas:

1). Practique diariamente un aseo cuidadoso de su persona.

2). Duerma solo y procure hacerlo lo más temprano que le sea posible.

3). No tenga relaciones sexuales y evite las bebidas alcohólicas.

4). Tenga cuidado en que sus toallas, cepillos, jabones, navajas, etc., estén separados, y nunca permita que los demás los usen.

5). Procure que los demás no usen lo que Ud. haya tenido en la boca, como la pipa, el lápiz, y los utensilios que use para comer.

6). No bese a ninguna persona.

7). Si va a donde un dentista, cuéntele la enfermedad antes de que él examine sus dientes.

8). No se case hasta tanto no haya transcurrido un lapso desde los últimos síntomas y que su sangre se encuentre libre de infección, lo cual se sabe por medio de un análisis de laboratorio que se llama reacción de Wassermann.

9). Siempre que Ud. consulte un médico para cualquier otra enfermedad, cuéntele que ha tenido sífilis.

10). Nunca se desanime. Continúe el tratamiento hasta que esté curado.

11). Si por algún motivo no puede continuar el tratamiento en la Clínica, póngase en manos de un buen especialista y siga sus instrucciones.

12). No haga uso de medicinas patentadas ni le haga caso a «charlatanes» que le ofrecen específicos.

13). Queme o destruya siempre los elementos que haya usado en la curación de las úlceras o chancros.

Sífilis y Matrimonio

Un hombre puede transmitir su enfermedad a una mujer no sólo directamente sino por intermedio del niño.

La acción sobre el embarazo es terrible; el aborto se presenta fatalmente y se repite de ordinario durante varios embarazos.

El hijo de padres sífilíticos nace enfermo y degenerado. Unas veces los accidentes se producen en el niño desde el nacimiento, y otras veces a los diez, quince o más años de edad.

La Sífilis es casi siempre la causa de los abortos y de la muerte del niño

La sífilis, con la tuberculosis y el alcoholismo, es la más abundante proveedora de la muerte y la *mayor productora de degenerados*. Reserva sorpresas terribles a los que no se han tratado, ya sea por abandono o por una tonta preocupación contra el mercurio que dicen *que cristaliza los huesos*; esto es un absurdo, y por creer en tales cosas es por lo que muchos enfermos llegan a sufrir terribles accidentes, como parálisis, pérdida de la visión, pérdida del habla, etc. Si la sífilis es una enfermedad grave, tiene la ventaja de que siendo combatida sería y largamente, sus manifestaciones son fáciles de curar en la mayor parte de los casos.

La sífilis produce:

Fealdad, por las erupciones, caída del cabello, etc.

Suspensión más o menos temporal del trabajo, por las afecciones de los ojos, reumatismos, etc.

Suspensión permanente del trabajo, por la parálisis, pérdida de la visión, etc.

Mala constitución de la familia, por los abortos, hijos degenerados, etc.

Chancroide

El chancroide o «chancro blando» es una enfermedad contagiosa, caracterizada por placas ulcerosas en las partes afectadas, y que se manifiesta generalmente en los órganos genitales.

Al principio es muy difícil de determinar, sin la ayuda del laboratorio, es una ulceración es un chancroide, o es el chancro de la sífilis. La persona que adquiera esta novedad debe ponerse en observación y someterse al análisis del laboratorio. La enfermedad es infecciosa y se trasmite con facilidad a los demás con muy serios resultados.

Desde el *segundo o tercer día* después de haber tenido relaciones sexuales con una mujer enferma, se produce primero una inflamación; la piel se enrojece y aparecen el pus y enseguida la ulceración.

La principal complicación del chancro blando es la inflamación de los ganglios llamada bubón (vulgarmente *potro*). El bubón puede supurarse y en este caso impide caminar; es necesario que el enfermo ocurra pronto a la Clínica para evitar esta complicación y pérdida de su trabajo.

de la mujer honrada, y 2.º por sus fatales consecuencias hereditarias.

IV. *Es grave para la sociedad*, por constituir cada sífilítico un foco de infección que contamina cuanto a su paso encuentra, con una tendencia invasora tal, que bien puede afirmarse que si la humanidad despojándose del manto de egoísmo que la cubre, no trata de contener este azote que tan de cerca la amenaza, no se pasará mucho tiempo sin que toda ella sea víctima de semejante calamidad.

A *Fournier* corresponde la gloria de ser el fundador en 31 de marzo de 1901 de la primera organización de defensa contra estas enfermedades, conocida con el nombre de *Sociedad Francesa de profilaxia sanitaria moral*. Con igual fin quedó organizada poco tiempo después en Buenos Aires la *Sociedad Argentina de profilaxia sanitaria moral* dirigida por el Dr. *Coni*, a las que no tardaron en seguir, en 1902 la *Sociedad Alemana de prevención del mal venéreo*; en 1905 la *Sociedad Americana de profilaxia sanitaria y moral*, fundada en Nueva York por *Prince. A. Morrow*; en 1906 la *de higiene social de Chicago*, la *de Pensilvania para la prevención de la enfermedad social*, la *de Baltimore, Detroit, Milwanke, Indianapolis y Jacksonville*; en 1907 la socie-

dad para la lucha contra las enfermedades venéreas de Austria de la que es presidente el ilustre venereólogo *E. Finger*, y tantas otras que como la de *Méjico*, están actualmente en organización.

Todas están instituidas por una Junta compuesta de médicos en, su mayor parte, de todas las personas de ambos sexos que quieran figurar como socios en ellas.

Su objeto es el estudio de los medios que han de ponerse en práctica para disminuir en lo posible la frecuencia de estas enfermedades, empezando por la vulgarización de los peligros a que exponen lo mismo en el orden individual que en el social, por medio de revistas, fotografías y folletos que con profusión reparten por todas partes.

Es grave para el Estado porque si la salud fundamento del bienestar de los pueblos, representa la fuerza de aquél ¿cómo no ha de ser un gravísimo perjuicio la creciente propagación de un mal que aparte de consideraciones económico sociales, hace inepto al individuo para la vida social, destruye a la familia y marca a la raza con estigmas de degeneración tan pronunciados y manifiestos?

Durante el año 1907, el número de venéreos en el *ejército inglés* llegó a la enorme proporción del 204 por

La Mata de Tabaco

Los mejores fumadores sólo fuman:
PIUROS, CIGARRILLOS, PICADURAS Y TABACOS

EN RAMA Sólo VICTOR

LA MAS COMPLETA

TELEFONO 4157

:-:

SAN JOSE, C. R.

Estudio Fotográfico ARIAS

EL QUE MEJOR ATIENDE A LOS AFICIONADOS

25 VARAS AL OESTE DEL PARQUE MORAZAN

1.000; la tercera parte de los enfermos del Hospital de Netley, eran sífilíticos y blenorragicos. Un grupo de señoras en las que figuraban *la Princesa Cristiana, la Duquesa de Connaught, la de Belfort, etc.*, logró mediante una petición dirigida a *Salisbury*, que dicho asunto fuera tratado en la *Cámara de los Lores*, acordándose en ella por unanimidad, la inmediata adopción de rigurosas medidas preventivas contra un azote que tan seriamente amenazaba a todas las clases sociales.

V. *¿Es curable la sífilis?* Creencia vulgar es, que la sífilis una vez adquirida, tarde o nunca se cura; y esta creencia unida a la prevención, al miedo con que se miran los procedimientos científicos y modernos por suponerlos casi tan perjudiciales como la misma enfermedad, es causa de la poca fe con que muchos soportan el tratamiento y de que no pocos prescindan en absoluto de él, siendo muy contados los afortunados creyentes que lo siguen con constancia.

Tan errónea es la suposición de los que dudan de la eficacia del mercurio, como la de los que le atribuyen propiedades nocivas que no tiene. *La sífilis es una enfermedad perfecta y completamente curable*, pero a condición de que su tratamiento ha de ser crónico, como crónica es la enfermedad. No hay que fiarse de los períodos por largos que sean en los que la ausencia de toda manifestación, parece confirmar una curación que no existe; no olvidemos, como decía *Fournier*, que se trata de una dolencia *para cuya desaparición se necesita mucho tiempo y mucho mercurio*.

También hay quien supone, no menos erróneamente, que la sífilis ya por su antigüedad, ya por la insigni-

ficancia de sus primeras manifestaciones, reviste una gravedad infinitamente menor: no hay tal; los que así lo creen, están en el error más lamentable. Es un hecho de observación diaria, que individuos cuyo chancro ha sido apenas perceptible, o cuyas manifestaciones secundarias han pasado casi desapercibidas, padecieron después un terciarismo muy grave. Tan sombría es la sífilis de grandes manifestaciones, como la que las presenta muy ligeras, quizás sea más esta última, por su absoluta falta de tratamiento. En los primeros, la violencia de los síntomas les obligará a apelar al tratamiento fuerte, cuando menos para hacerlo desaparecer; en los segundos, la levedad de las lesiones, les harán casi olvidar que son sífilíticos, y confiados en tanta benignidad, abandonarán el tratamiento. Tengamos presente que la mayor parte de estos enfermos, incompletamente curados, están condenados al más grave terciarismo.

Hablando *Gemy*, que una sífilis adquirida de otra no tratada, es grave y hasta mortal si no se trata bien; mientras que la adquirida de otra tratada largo tiempo, es benigna y cura bien.

VI. De todo lo expuesto pueden deducirse las conclusiones siguientes:

Primera: que la sífilis es una enfermedad perfecta y completamente curable, y segunda: que su único tratamiento es el mercurial, bismutos y especialmente salvarsán; y su efi-

Su camisa

donde

PIQUIN SOLANO

LAVANDERIA SIXAOLA Y SIXAOLA DRY CLEANING

Eléctrica y a vapor.—La única Lavandería que puede dejar satisfechos los gustos más exigentes

50 varas al Este del Museo Nacional

— Teléfono 2673 —

cacia tanto mayor, cuanto más pronto se empiece y más se prolongue su duración.

BLNORRAGIA

Lección diez y seis

I. Qué es la blenorragia. II. Por qué es enfermedad específica. III. Por qué es contagiosa y de qué modos puede realizarse el contagio. IV. Enorme frecuencia de esta enfermedad y sus principales causas.

I. *La blenorragia*, conocida vulgarmente con el nombre de *purgaciones*, es una enfermedad específica y contagiosa de la uretra, cuya causa es un microbio que una vez posesionado de ella, da lugar a un violento estado inflamatorio de la misma, caracterizado por abundante y tenaz supuración.

La uretra o canal uretral, es un conducto de unos quince centímetros de longitud por un uno de diámetro, extendido desde la vejiga al pene, y que sirve de vía común para la expulsión del sémen y de la orina.

II. *Es enfermedad específica* por ser siempre causada por un germen o microbio descrito por Neiser en 1879 y al que dió el nombre de *gonococo*. A semejanza del de la sífilis puede este microbio invadir distintas partes del cuerpo, dando lugar a muy serias complicaciones.

III. *Es contagiosa* porque se pega, transmitiéndose en todos los casos de unos y otros individuos por intermedio del pus.

El contagio puede ser directo o indirecto: el primero es el que tiene lugar entre un individuo enfermo de blenorragia y otro que no lo está.

El que encontrándose sano, contrae la infección por cohabitar con una mujer afecta de esta enfermedad, es un ejemplo de esta clase de contagio.

Contagio indirecto, es el que se realiza por intermedio bien de una tercera persona o por otro medio distinto. Un sujeto con blenorragia tiene relaciones sexuales con una mujer sana; ésta, ya por hallarse vacunada de blenorragias anteriores—cual sucede con las prostitutas viejas—ya por otras circunstancias, puede no contraer la purgación, pero el pus depositado en su vagina por aquél con quien acaba de cohabitar, infectará a un tercer individuo que a las pocas horas tenga un coito con ella. En este caso la mujer sana fué la que sirvió de intermediaria en la transmisión de la enfermedad.

También puede el pus adherirse a un objeto cualquiera, y éste al ponerse en contacto con la mucosa de los genitales o de otro órgano,—ojo, recto etc.,—llevar a ellos la infección.

Esta última forma de contagio indirecto tiene lugar preferentemente entre las mujeres, ya por ciertas prácticas viciosas, en cuyo caso los dedos pecadores son los encargados de su transmisión, ya también por intermedio de ciertos objetos de especial uso, como esponjas, paños, cánulas de irrigadores, etc.

No a otras causas atribuye Kolb el contagio de esta enfermedad en un hospital de jóvenes de Nueva-York: 172 niñas contrajeron la blenorragia, sin que la más rigurosa desinfección fuera suficiente para contener el mal; sólo cuando se aisló a estas enfermitas y con ellas el personal auxiliar que las cuidaba, pudo ser aquél dominado.

De idéntica forma, ciertas manibras las más de las veces criminales llevadas a cabo por niñeras o por seres desprovistos de todo sentido moral, pueden transmitir esta enfermedad a los niños. *¡A cuántas blenorragias ignoradas en las niñas, tenidas por sus madres como simples flujos, dan lugar las mencionadas causas!*

Ninguna otra enfermedad iguala en frecuencia a la que estamos estudiando, y si antes era exclusivo patrimonio de las prostitutas y crapulosos, hoy es tal su extensión, que no existe clase social alguna por elevada que sea, donde no haya tomado carta de naturaleza; es como dice *Kelle* la inmunda ola que amenaza ahogar a la humanidad.

En las grandes ciudades afirma *Schwarz*, de 100 hombres casados, 10 han llevado al matrimonio una blenorragia, y otros 10 la adquirieron después; de donde resulta que de cinco mujeres casadas, una padece esta enfermedad.

Sänger, notable ginecólogo, encontró entre 1930 enfermos de su clínica privada, 250 en que la enfermedad era de origen blenorragiço.

Según *Sweifel* de *Leipzig*, el número de mujeres enfermas a consecuencia de la blenorragia fué en su práctica privada del 10 p. 100.

En una lección dada por *Veit* en la *Universidad de Leyden* acerca de la blenorragia, invitó a sus oyentes para que en votación secreta, dijeran si habían padecido o nó esta enfermedad; de 56 papeletas, 36 fueron contestadas afirmativamente.

La principal causa de esta enorme frecuencia, no es otra que la *completa ignorancia* que sobre ella existe; considerada por la generalidad como un ligero tropiezo, como un pasajero accidente de la juventud, mal pueden sospechar las amarguras que tan penosa carga ha de acarrearles quizás para el resto de su vida, como más adelante veremos.

Lección diez y siete

I. Primeros síntomas de la blenorragia aguda: importancia de su

conocimiento para los efectos del tratamiento abortivo. II. Período de ascenso: síntomas. III. Período de declinación: su importancia. IV. Cómo se conocerá la completa curación de la blenorragia.

I. Blenorragia aguda. Entre el momento que tiene lugar el contagio—*coito impuro*—y el en que aparece su primera manifestación, existe un período intermedio llamado de *incubación* cuya duración es de dos a seis días; período que transcurre con la mayor apariencia de calma, sin que nada revele al sujeto que pueda ser víctima de tal infección. Pasado este tiempo empiezan los primeros síntomas tan ligeros que a veces pasan desapercibidos: una leve sensación de calor al orinar en la porción

Muebles nuevos o usados

los encontrará en todas partes, pero baratos, fuertes, elegantes, y garantizados, solamente donde **Enrique Gómez**; la casa mueblera de San José, mejor surtida. Si Ud. vende sus muebles, llame al Teléfono 5396. Avenida Central, frente al Teatro América, 2249.

más anterior de la uretra, un débil enrojecimiento de los labios del meato ligeramente pegados, y una ligerísima supuración de un líquido claro que hace hebra al ser tomado entre los dedos constituyen sus manifestaciones iniciales.

Este el período que conviene ser conocido por el enfermo, porque durante él es cuando puede llevarse a cabo con más garantías de éxito el tratamiento abortivo, que en la mayor parte de los casos hace desaparecer totalmente la enfermedad en breve tiempo: una vez pasado es ya más difícil detener su curso y preveer por lo tanto sus consecuencias. *Se atrapa cualquier día una blenorragia—decía Ricord—y Dios sabe cuándo y cómo terminará.*

II. A partir de este momento acentúanse con rapidez estos síntomas; la inflamación limitada en el anterior período a la parte terminal de la uretra, no tarda en invadir gran porción de ella, dando lugar por la reducción de su calibre a la disminución del chorro de la orina. El dolor al orinar en su principio apenas perceptible va aumentando a la par que la inflamación, hasta hacerse en ocasiones intolerable, y finalmente la supuración, de escasa, fluida y grisácea que era, tórnase abundante, espesa y de un color verde-amarillento que mancha las ropas del enfermo.

A los ocho o diez días cálmense estos síntomas quedando la enfermedad estacionada, como si al llegar a la meta del período francamente agudo acabado de pasar, descansara de tan penosa cuesta, para luego emprender su descenso entrando de lleno en el de declinación.

III. *Período de declinación.* Caracteriza a este período la mejoría considerable de los síntomas expuestos. El dolor y los constantes deseos de orinar van desapareciendo poco a poco hasta su completa extinción; la supuración al mismo tiempo que cambia de aspecto, disminuye a su vez, hasta quedar convertida en una gota que se expulsa con la primera micción de la mañana, y más tarde en unos filamentos semejantes a pequeños hilachos de algodón, que se ven perfectamente por transparencia cuando se recoge la orina en un recipiente de cristal.

Este es el período de más cuidado de la blenorragia y en el que conviene fijar toda nuestra atención; pues así como anteriormente decíamos que era de sumo interés el conocimiento de los primeros síntomas para poder llevar a cabo con el tratamiento abortivo su completa desaparición en brevísimo tiempo, así en éste, si fiados en la insignificancia de la gota que todas las mañanas asoma por el meato antes de orinar, damos por terminado el tratamiento en la suposición de que la curación es un hecho, y con mayor motivo si ésta no se presenta diariamente, por ser tan

Dr. JAIME TELLINI MILLIARI
MEDICO CIRUJANO

Laureado en la real Universidad de Bologna
 Incorporado en la Real
 Universidad de Roma

}	OFICINA	4064
	HABITACION	2341

HORAS DE CONSULTA
De 10 a 11,30 y de 2,30 a 5 p. m.

exigía la cantidad de pus producida, que necesita más de veinticuatro horas para hacer una gota, habremos dado el primer paso hacia la blenorragia crónica.

IV. No basta que la supuración haya cesado, que ya no aparezca la gota de pus por la mañana; es necesario para que la curación sea completa, no sólo que deje de presentarse durante varios días, sino también que haya ausencia completa de filamentos en la orina. Estos filamentos son la más ínfima expresión del pus, la última manifestación de la blenorragia. Si desaparecidos todos los síntomas, desaparecida también la gota matinal, recogemos la primera orina de la mañana en un vaso de cristal y vista al trasluz, no se observan unos como copitos de lana o hilachos de algodón de un color blanco sucio, entrenadando en ella, es signo cierto que la blenorragia ha desaparecido totalmente. Pero si por el contrario persiste la gota, aunque no se presente todas las mañanas, o los filamentos, y éstos o aquélla reconocidos al microscopio, acusan la presencia de *gonococos*, en tal caso no está curada, hay que seguir el tratamiento hasta que desaparezcan. Es tan insensible el paso del estado agudo al crónico, que nada más fácil que franquearlo: entre padecer seis u ocho semanas una blenorragia aguda, o sufrir para toda la vida la forma crónica, con sus complicaciones todas graves, y algunas mortales, la elección no es dudosa.

EL PELIGRO VENEREO

NO creáis que el peligro venéreo sea una simple ficción, una especie de espantajo para asustar a las jóvenes a fin de evitar que lleven lo que se llama vida alegre. Es muy real y mucho más grave de lo que podáis imaginar. Es asimismo indispensable que todos aquellos de entre nosotros que tengamos el culto a la familia, que rindamos culto al hogar, que nos preocupemos de asegurar el porvenir de la raza, pertenezcamos a la religión que sea, formemos, en el terreno de la sana moral, una inteligencia necesaria para luchar de común acuerdo contra este gran flagelo social.

En vano buscarías las víctimas del mismo en las estadísticas oficiales de mortalidad; no figuran como tales, como tampoco las víctimas del alcoholismo. Por lo que hace a las familias, velan públicamente las taras de sus muertos; la gente se muere de enfermedades del cerebro, de la médula espinal, del corazón o de los vasos sanguíneos, del hígado o de los riñones, y si bien algunas de estas afecciones delatan la sífilis o el alcoholismo, se simula desconocer la causa, o ésta se oculta. De esta manera se pone a salvo el buen ver de la familia, y se deja al público en la ignorancia de los peligros que le amenazan.

Sin embargo, las víctimas de el alcohol, de las enfermedades venéreas se cuentan por millares, todos los años, en todos los países. El alcohol y los males venéreos son las dos grandes lacras de nuestro tiempo, lacras, por otra parte fáciles de evitar si el ser humano se guiara por la razón.

No temáis a ninguna de estas plagas, como os mantengáis fieles a los principios que fueron el fundamento de vuestra educación, si sois capaces de manteneros castos y sobrios.

Pero «la carne es flaca»: las buenas tradiciones familiares, el ejemplo de unos padres irreprochables, la educación más rigurosa y esmerada, no confieren en este sentido, al individuo una absoluta inmunidad, ni le ponen siempre a salvo de un desfallecimiento funesto.

Un gran industrial del norte, padre

de numerosa prole, había tenido a su lado a sus dos hijos varones todo el tiempo posible, temiendo el contacto de compañeros de colegio peor educados; no quiso que ingresaran en un liceo ni en ninguno de los colegios de religiosos de la región. En llegando el momento de la preparación para el bachillerato, los confió a un sacerdote de París, cerca de Luxemburgo, que tenía algunos pensionistas y les hacía seguir los cursos del liceo que escogieran. Les procuraba una instalación cómoda y les hacía vivir como en una prolongación de la familia.

TALLER

ROSALES

HOJALATERIA, FONTANERIA Y ELECTRICIDAD

Se hace cargo de cualquier trabajo
concerniente al ramo.

PRONTITUD, ESMERO
Y PRECIOS BAJOS

Al lado del Garage Alfaro, Teléfono 3250

Llamáronme un día para visitar a uno de dichos jóvenes, que a la sazón contaba diez y ocho años, el cual padecía una afección de garganta, y comprobé todos los síntomas de una infección sífilítica. Le dije que me visitara, y me confesó que hacía unas semanas, burlando una noche la vigilancia del buen sacerdote, al que había pedido consentimiento de salir con un amigo a ver en la «Comedia Francesa» una representación de *Athalie*. Se desvió en el camino, y en su primer tropiezo contra la sífilis. Algunos años más tarde la transmitió a la esposa. Esta, lo mismo que él, adoptó el debido tratamiento: tuvieron hijos, sanos al parecer. Pues bien, uno de ellos se suicidó hace poco.

El segundo hijo de este industrial, desconocedor de las desgracias de su hermano mayor, que le habían sido

cuidadosamente ocultadas, contrajo la misma enfermedad el año en que ingresó en la Escuela de Bellas Artes, para estudiar arquitectura. Actualmente padece ataxia locomotriz.

Estos tristes ejemplos demuestran que los mejores principios pueden dar el fracaso, y que no es fácil acompañarlos de la noción exacta de las calamidades que pueden acarrear un minuto de desviación.

Así es que me parece indispensable, al comienzo de este estudio, señalar las causas de estas debilidades que tanto importa combatir. Los padres mejor dispuestos, los educadores más sagaces, no tienen presente que en todos los niños se dá, en la adolescencia, un instinto sexual, más o menos precoz, que se manifiesta con intensidad distinta en unos y otros, y que es menester vigilar, refrenar por medio de la educación.

Con harta frecuencia, a causa de un pudor exagerado, mal entendido, los padres parecen no verlo y abandonan al niño o a sí mismo, es decir, a los malos consejos de sus compañeros, al funesto ejemplo que éstos les dan, a las sugestiones malsanas de los grabados eróticos, de lecturas obscenas que exageran y deforman este instinto, orientándolo en un sentido peligroso en el presente y aun más para el porvenir.

A estos impulsos se añade cierta curiosidad natural, del espíritu, la atracción de lo desconocido, del fruto prohibido; luego, conforme el niño crece, intervienen el respeto humano y el miedo al ridículo. El adolescente desea emanciparse, demostrar que es un hombre, como los demás, y muchas veces, si ha ido siempre juicioso, tiene vergüenza de lo que, en cierto modo, se le antoja como una inferioridad. Muchas veces esos niños razonables, de conducta ejemplar, me han suplicado que no dejara traslucir nada a los otros.

Por lo demás, no tarda el joven en percatarse de esa anomalía tan chocante que se observa en todos los medios sociales, incluso en los más serios, según la cual se mantiene una severi-

dad despiadada para las faltas de las muchachas, en tanto que se tiene una culpable indulgencia para los malos pasos de los jóvenes. Numerosas familias que hacen profesión de una moral en apariencia severa, cierran los ojos a las expansiones de los hijos, cuando no se llega incluso a animarlos, a pretexto de que es menester que la «juventud viva su vida». Hay padres que llegan hasta dudar de los buenos efectos de la continencia para la salud de sus hijos.

Algunos jóvenes de espíritu casto pierden la confianza en sí mismos, y, en vísperas de boda, creen necesario hacer un aprendizaje práctico, y algunos de ellos, con motivo de semejante experiencia, emprendida incluso violentando su voluntad, han contraído enfermedades que han envenenado su vida.

No han faltado madres de familia, virtuosas a carta cabal, que me hayan preguntado en el momento de ir a casar a una hija con un joven, cuya conducta es irreprochable les ha sido encomiada, ¿si no había motivo para temer que un fenómeno así no fuera una amenaza de impotencia!

Estas preocupaciones—en las que os aseguro que no exagero—os garantizo que son absolutamente quiméricas; no se apoyan en ningún hecho concreto y no merecen atención.

Conozco un gran número de jóvenes que llegaron puros al matrimonio, pero nada más fácil que darles luz y poner fin a sus dudas. Y si entre ellos se encuentra algún neurópata que tuviese una debilidad anormal, hay que decir que los impotentes y los anormales verdaderamente incurables se encuentran con mucha mayor frecuencia entre los fanfarrones del vicio. Hay que combatir, pues, este prejuicio ridículo que puede acarrear funestas consecuencias.

He aquí un ejemplo de cuya autenticidad respondo:

Un joven de 22 años, hijo de una de las familias más dignas, precisamente cuidadosa de sus tradiciones de

FABRICA DE SWEATERS

CEREGATTI & Cia.

Especialidad en vestidos de baño para señoras y niños. :-: PRECIOS SIN COMPETENCIA.

TELEFONO 2273

SAN JOSE C. R.

GARAGE PENON

AVENIDA 10ª. AL OESTE DEL PELAYO

En este taller reparamos totalmente su auto o camión a dejarlo completamente nuevo; se lo pintamos con elegancia, le cambiamos la capota y le arreglamos el tapiz.

Nuestro lema es: BUEN TRATO, RAPIDÉZ y PRECIO MÓDICO.

alta moralidad, se quejaba de sufrir difíciles digestiones, de malestar inexplicable teniendo en cuenta el buen estado de salud de todos sus órganos. El médico de la casa insinuó al joven que acaso se tratase de excesos sexuales, tan frecuentes a su edad. El paciente protestó, diciendo que había sido absolutamente juicioso.

«Entonces—exclamó mi colega—esa continencia insólita es la causa de todas sus dolencias, y conviene que cambie usted antes de género de vida».

Los padres, aunque muy sorprendidos de semejante interpretación, se avinieron a la postre a aceptar las conclusiones. Un tío soltero, cuya vida causaba precisamente escándalo en la familia, se encargó de la curación; al cabo de algunos días acompañó a su sobrino a una velada en la Opera, le hizo cenar con una bailarina a quien conocía, la cual, ya advertida y preparada, se presentó con una amiga. El joven se encargó de acompañar a ésta a su casa. Pocas semanas después notó en su cuerpo una manifestación morbosa alarmante, en vista de lo cual consultó al profesor Fournier, quien reconoció en el consultante la existencia de un chancro sífilítico y cuidó al enfermo durante varios años.

Curado el joven y pensando casarse, se sometió, antes de la boda, a una serie de nuevos tratamientos. Algunos años más tarde, le atacó una parálisis general progresiva, a la que sucumbió, triste víctima de un error terapéutico y moral!

Las enfermedades venéreas son muy contagiosas, mas no se trata de un contagio difuso, a distancia, como vemos con otras afecciones cuyos gérmenes pueden transmitirse por el aire en determinado perímetro, a la manera,

por ejemplo, de la escarlatina, el sarampión, la difteria, la tos ferina. Se transmiten por contacto directo, por *inoculación*.

Esta, algunas veces, es indirecta y se produce por el contacto de la ropa blanca o de otros objetos manchados de pus, de sangre o de secreciones de la persona enferma, y aun así es necesario que el sujeto sano que se contagia tenga alguna llaga, alguna excoriación. Pueden pasarse varias horas en una sala, en un compartimiento ferroviario en que haya sífilíticos o blenorragicos, sin correr el menor riesgo, como no se establezca contacto con las partes que se hallan enfermas. No sería lo mismo permanecer unos instantes al lado de un enfermo de escarlatina, de difteria o de la tos ferina. Pero se expone uno al contagio por un beso, o por servirse de objetos de tocador, esponjas, toallas, cepillos de dientes, cucharas, tenedores, una pipa etc., usados en común con personas enfermas.

Así es que en la familia, el casto beso de un padre, de un tío, de un hermano que tenga lesiones sífilíticas en la boca, puede contagiar la enfermedad a otras personas de la casa.

El profesor Fournier contaba a este propósito el caso de un niño que cayó junto a su madre en una avenida del parque Monceau, por donde correteaba. Se hirió con un guijarro en la rodilla, y su madre no lograba restañarle la sangre con un pañuelo. Una joven que se hallaba sentada cerca, acudió amablemente en su socorro, se sacó de una elegante cartera un pedazo de tafetán, cortó un cuadrado del mismo que humedeció con la lengua y lo aplicó luego delicadamente sobre la herida, con gran satisfacción de la madre, que le dió las gracias muy efusivamente.

Al cabo de unas semanas se observó en la rodilla del niño un chancro indurado, doloroso recuerdo de la solfita vecina de un momento. Aunque estos casos no sean excepcionales, no constituyen más que una minoría en la propágación de esta enfermedad. En la inmensa mayoría de los casos no puede contraerse la sífilis si no se va por ella.

Tres son las enfermedades venéreas: el chancro indurado, la sífilis y la blenorragia. Las dos últimas, sobre todo, son muy graves.

No os hablaré de la primera más que por hacer mención del chancro indurado, muy distinta de las otras dos; consiste en una enfermedad puramente local que no hace peligrar la salud general y no trasmite taras a la raza.

Se caracteriza por una ulceración local dolorosa, que se manifiesta después de una incubación de 24 a 48 horas, apareciendo en una extensión muy variable, con bordes blancos, desprendiéndose a veces de los tejidos próximos. Tiene propensión a exten-

tro semanas desde la contaminación. El accidente inicial aislado, que la revela es de muy variada importancia, casi siempre de apariencia benigna, y a veces es de tal insignificancia que pasa inadvertido. El mismo nombre de chancro, que evoca la idea de una lesión que corroe los tejidos, contribuye a hacer que se equivoque el que está contagiado, pues no puede imaginarse que una erosión del tamaño de una lenteja, que una pequeña grieta epidérmica en la comisura de los labios puedan ser el comienzo de la grave infección de que ha oído hablar, y no le concede la menor importancia. Ello implica un doble peligro; la benignidad del accidente inicial hace con frecuencia que no se advierta, y su aparición tardía, varias semanas después de un contacto que pudiera ser sospechoso, despista al mismo enfermo y facilita en gran manera el contagio.

El peligro es tanto más serio por cuanto la introducción de la enfermedad venérea en un hogar sucede en numerosos casos a una separación momentánea de los cónyuges. Muchos maridos cuya conducta es ejemplar mientras viven en la atmósfera familiar, se imaginan que todo es lícito en cuanto salen de viaje. Dejan su virtud en depósito en la estación de salida, y no la recogen hasta el regreso, cuando algunas veces es ya tarde. Como quiera que al comienzo, así que retornan a su casa, no advierte el menor rastro de su irregular conducta momentánea, contagian la mujer unos días, y aun una o dos semanas después de su llegada. En algunos casos el chancro se revela en alguna parte distinta de los órganos genitales, por ejemplo en la cara, sobre todo en los labios, en un dedo, en cualquier otra parte de los tegumentos que han estado en contacto con la saliva, la sangre, el pus procedentes de una persona atacada de sífilis, y en tales casos es cuando más cuesta de descubrir.

A los cuarenta o cuarenta y cinco días de aparecido el chancro, aparecen los llamados accidentes secundarios, de muy variable intensidad. Consisten en una roseola, erupción difusa, rosada, formada de pequeños elementos esparcidos en diversos puntos de los tegumentos: en los costados, en el abdomen, en el pecho, en los brazos o las piernas. Algunas veces es confluyente, formada de manchas muy unidas de coloración bastante intensa, que re-

REPUESTOS PARA AUTOMÓVILES

TALLER DE REPARACIONES

TOMAS PAGES

Teléfono 2435 Apartado 539

SAN JOSÉ, C. R.

derse y a ganar profundidad, con un proceso muy variable. Da lugar a manifestaciones morbosas de feo aspecto, a tendencias destructivas, a pérdida de tejidos, dejando cicatrices repulsivas; se complica con adenitis inguinales supuradas (bubones) que ofrecen las mismas tendencias fagedénicas destructivas, seguidas de cicatrices deformes. Esos males son muy contagiosos. Se transmiten por el pus, pero siempre se reducen a lesiones locales, más o menos extensas, sin consecuencias hereditarias.

Con apariencias menos alarmantes, la sífilis es, por mucho, la más grave de las enfermedades venéreas. Tiene un largo proceso de incubación, y no se manifiesta hasta pasadas tres o cua-

cuerda algo el sarampión, sin ir acompañada de accidentes generales; esta erupción llama la atención de los enfermos, pero a veces es discreta, con las manchas poco extensas y escasas cerca de donde arrancan los miembros y casi localizadas en los costados, de suerte que pueden muy bien pasar completamente inadvertidas al enfermo y más a los que les rodean. Así estas sífilis borrosas son con frecuencia desconocidas; y son las más graves, pues que no se sujetan a tratamiento hasta hallarse muy avanzadas.

Pero en otros muchos casos la erupción es más intensa, más variada: en lugar de formarse por simples manchas, da lugar a la formación de pequeñas pápulas, de pústulas sumamente visibles en distintas regiones del cuerpo.

Estas erupciones secundarias vienen acompañadas de dolores de cabeza; de tumefacción de los ganglios linfáticos de las ingles, en la nuca. - Al mismo tiempo que la sífilis se manifiesta en la piel con estas erupciones variadas, se revela en las mucosas en forma de placas pápulo-erosivas, conocidas por placas mucosas que se localizan en la parte interna de las mejillas, de los labios, en la faringe, en las amígdalas en el borde externo de los labios.

El líquido segregado por estas pequeñas llagas mancha la saliva, con notorio peligro de contagio para la familia. Estas mismas placas se presentan en las regiones húmedas en torno a los órganos genitales, el ano, etc., y provocan el contagio por contacto con las sábanas sucias. Es el accidente contagioso por excelencia, es el que expone más frecuentemente a las inoculaciones familiares por ciertos contactos fortuitos, aparte toda causa venérea.

Así es como se ha dado el caso de que una abuela o una hermana mayor contrajeran la sífilis por chupar, para que tirase la goma del biberón de un niño en pañales; una jovencita contaminada por usar la servilleta de su hermana casada cuyo marido la infectó; mujeres a quienes la sífilis les fué inyectada por medio de instrumental hi-

giénico (cánulas, sondas, espéculos) usados antes por enfermos e insuficientemente desinfectados; de aquí ciertas infecciones observadas en algunas familias, en asilos, en escuelas.

Y el peligro es tanto mayor por cuanto las placas mucosas pueden reaparecer durante dos o tres años en enfermos sífilíticos a los que no se dió tratamiento, o que fueron deficientemente curados.

Desaparecen en el período terciario, cuando la enfermedad gana en profundidad lo que pierde en superficie. En vez de las manifestaciones difusas, simultáneas o sucesivas en distintos tegumentos o mucosas, la enfermedad se aposenta en órganos internos, determinando la induración del tejido celular, esclerosis, o pequeños núcleos de necrosis localizada, a los cuales se ha dado el nombre de *gomas* y que se producen en la piel, en los músculos, originando induraciones, ulceraciones varias.

La sífilis visceral, la sífilis nerviosa, largo tiempo desconocidas, han sido sacadas a la luz por numerosos investigadores y sobre todo por las pacientes rebuscas del profesor Fournier. Este ha demostrado que todas las localizaciones viscerales de la sífilis, las más frecuentes se hallan en el cerebro, en la médula espinal. Por una alteración lenta y continuada de las meninges y de la corteza de las circunvoluciones cerebrales, da lugar a la parálisis general, afección de extrema gravedad que afecta a la vez a la facultad motriz y a la inteligencia, conduciendo a una de las formas más tristes de la locura. ¡Qué de altas inteligencias han naufragado en este desastre!

En otros casos la sífilis altera los vasos del encéfalo, como pudieran hacerlo otras enfermedades, y se convierte en causa de hemorragias cerebrales o de focos de destrucción que acarrear lo que se conoce por reblandecimiento cerebral. Su papel es, en este caso, menos específico: procede en forma común, uniendo su acción a la de otras infecciones o intoxicaciones, como el

FARMACIA IRIS

EL MEJOR DESPACHO DE RECETAS, PRECIOS LOS MAS BAJOS

ARTURO CARBONI AVENIDA CENTRAL TELEFONO 3101

ECHE HUMO
CON
IRAZU
20 CIGARRILLOS POR ₡ 0.20
—
BUSQUE LOS PREMIOS IMPRESOS
EN EL REVERSO DE LAS
CAJETILLAS

paludismo y el alcoholismo. El reblandecimiento, la hemorragia cerebral no son, como la parálisis general función de la sífilis, más ésta puede contribuir a su génesis.

En la médula espinal provoca la induración, una esclerosis que lleva a la ataxia motriz, a la paraplejía o parálisis de los miembros inferiores, enfermedades sumamente penosas y en general incurables.

Puede localizarse en el corazón, cuyas paredes alterará, bien por producciones gomosas, bien por esclerosis difusa.

Alcanza los vasos circulatorios, cuyas tónicas densifica, ocasionando aquí y allá infiltraciones destructivas de índole esclerótica, origen de aneurismas o dilataciones que causan roturas súbitas, o bien compresiones dolorosas y graves.

Hace también presa en el hígado, combinando generalmente su acción a la del alcohol para destruir los elementos activos de la glándula e inducir su trama celulosa, de donde se derivan cirrosis sífilíticas.

Tampoco el tubo digestivo se halla a salvo de su alcance: se han descrito las úlceras del intestino y del estómago; y conocidos son de tiempo los agotamientos sífilíticos del recto.

En cualquiera de los períodos de la dolencia pueden ser afectados los riñones. A veces se observan inflamaciones, nefritis agudas de carácter grave en el período segundo de la enfermedad; luego, en el tercero, gomas y lesiones escleróticas que conducen a la uremia.

Aunque en más contados casos, los pulmones se hallan también atacados algunas veces en forma de gomas, de esclerosis más o menos difusa.

Más corrientes son las afecciones de los huesos: hipertrofias difusas o exostosis, es decir, excrescencias localizadas de ciertas regiones óseas, como en el fémur, la tibia, húmero, cúbito y radio, costillas, etc.

No exagero, al presentaros este esquema horroroso de los desastres que ocasiona la sífilis, su penetración de todos los órganos, su difusión a todos los tejidos.

Hace algunos años, cuando el gran

JOSE LUJAN MATA
ABOGADO
Y NOTARIO
OFICINA
50 varas al norte de la Tribuna

sifilógrafo Fournier daba a conocer sus anuales descubrimientos en todos los elementos del organismo humano; ¡cuántas veces oíamos a muchos de nuestra promoción y de nuestros maestros, reprocharles sus exageraciones, su obsesión de ver sífilis en todas partes!

Las investigaciones realizadas en los laboratorios del mundo entero durante los últimos años, han venido confirmando sin cesar sus trabajos: han revelado la presencia del *treponema, microbio de la sífilis*, en las lesiones del sistema nervioso, ataxia, parálisis generales, en el hígado esclerogomoso, en las alteraciones gomosas de distintos órganos, demostración formal de las verdades que sostuviera nuestro eminente maestro.

¿Comprendéis, pues, por qué, a pesar de las estadísticas, hay una gran mortalidad sífilítica en todos los países, aunque no se tenga el valor de confesarlo?

Pero no he terminado todavía: la sífilis no es peligrosa tan sólo para el enfermo que se expuso a ella, y para las personas que le rodean, a las que accidentalmente puede contagiar, sino que constituye una amenaza sumamente grave para la raza. Predispone al aborto, a las taras congénitas más diversas; estigmatiza con frecuencia a la raza de una manera indeleble.

El niño concebido en plena evolución sífilítica no tiene muchas probabilidades de llegar al alumbramiento. Se calcula que en Francia todos los años nacen 40.000 niños muertos a consecuencia de la sífilis, y esta cifra dista de ser exacta, ya que son muchos los casos que no llegan a ser registrados. Y aparte éstos ¡cuántos no son los niños que nacen raquíuticos, débiles, de escasa vitalidad, afectados desde los

primeros meses de las más vulgares dolencias!

Y entre los que llegan al término de la gestación, no pocos son los que presentan deformaciones o anomalías, ya desde el primer momento, ya manifestadas algunos años más tarde.

No es posible que os exponga aquí todas las deformaciones craneales, óseas, del rostro, de los miembros, que a un observador avisado le delatan al acto la sífilis; las variadas anomalías que convierten a algunos niños en monstruos, que hacen la vida precaria o al menos difícil, que a unos los convierte en parálíticos de nacimiento, a otros en verdaderos anormales, con cráneo de hidrocefalo y la cara atrofiada, a otros los deja con las manos y los pies deformados, sin contar con los que tienen súbitas alteraciones del hígado, de los riñones, que los exponen a precoces e incurables enfermedades de estos órganos. Los hay, en fin, aparentemente normales a reconocimiento superficial, pero que guardan taras ocultas que no aparecen sino mucho más tarde y en forma que sorprenderá al observador poco experto.

Hace unos años, uno de mis amigos, médico muy distinguido de una importante ciudad de provincia, me envió una sobrina, joven de veinte años, bella y bien desarrollada, que hacía cuatro años había contraído matrimonio y estaba desolada por no tener hijos. Hallábase en pleno desarrollo de su juventud y gozaba al parecer de excelente salud, sin otra amenaza que una precoz propensión a la gordura. Me sorprendió reconocer en ella órganos rudimentarios que habían quedado en estado infantil, a pesar de las apariencias. Me sorprendió y dudaba de darle este indicio como explicación poco convincente, de su esterilidad. Volvió a hablarme de sus temores a este respecto, tanto más fundados, decía, cuanto que tenía dos hermanas, tan desarrolladas y fuertes como ella, a las que preocupaba el mismo trastorno funcional que motivaba su visita, y que ni una ni otra, a pesar de su espléndida presencia, tenían hijos.

Esta coincidencia lastimosa me indujo a pensar en alguna tara de familia, y me trajo a la memoria un lejano recuerdo. En la época en que yo era interno del hospital Saint-Louis con el tío de esas mujeres, me hizo cuidar a su hermano, estudiante de derecho que acababa de contraer la sífilis. Durante

varios años observó regularmente el tratamiento. Al parecer perfectamente curado, se casó y, tuvo, con algunos años de intervalo, esas tres hijas, sin el menor incidente que recordase aquel enojoso incidente de juventud. El hermoso aspecto de las muchachas, su espléndida salud, le tenían muy satisfecho, y sin embargo ninguna de las tres se hallaba libre de la tara originaria que yo no tuve la crueldad de recordarle.

Sin embargo, señores, un gran vislumbre de esperanza aligera de sombras el cuadro sombrío, pero verídico que os he mostrado acerca del peligro sífilítico. Por descorazonadoras que sean sus amenazas al individuo y a la familia, se trata de una enfermedad, en sí misma, curable en la mayoría de los casos, y no solamente curable, sino que incluso reacciona rápidamente a la terapéutica.

Tan pronto se ha observado su presencia, si se somete al paciente a un tratamiento enérgico y bien dirigido, con gran vigilancia, las lesiones van desapareciendo con presteza. Ya se observaba así por medio de los viejos sistemas de tratamiento a base de mercurio; pero además, la terapéutica, en medio siglo, ha realizado notables progresos: el empleo de sales arseniales y del bismuto, la vigilancia de los enfermos por medio de distintas reacciones biológicas facilitadas por el análisis de la sangre, facilitan el tratamiento, permiten graduar las dosis y provocar su reanudación, con gran ventaja para los enfermos.

Importa, por consiguiente, confiar al enfermo, desde los primeros síntomas, a un médico competente, sin tardanza; hacer que se le tenga en observación mucho tiempo y seguir fielmente todas

las prescripciones. Así es como se atenúan los accidentes secundarios de la enfermedad, como talvez se evitarán los accidentes terciarios y se atenuará su gravedad.

La acción del tratamiento es, sobre todo eficaz, para evitar consecuencias hereditarias. Si, desde su aparición, se tratan las primeras manifestaciones de la sífilis, el análisis de la sangre permite hacerse cargo de la posibilidad de matrimonio, de evitar los accidentes del embarazo y las taras hereditarias. Rápidamente disminuye el número de los falsos partos, de los abortos, y desaparecen las taras congénitas merced a la influencia terapéutica.

A menudo la curación parece definitiva o muy prolongada, durante varios años, sin que reaparezca ningún accidente. ¿Es la curación absolutamente? Hoy por hoy no es posible una afirmación absoluta, pues los enfermos de parálisis general llenan de alineados las salas de los asilos, de vez en cuando aparecen a nuestros ojos numerosos atáxicos, y otras muchas taras se ofrecen a nuestra observación. No puede, sin embargo, dejarse de reconocer que se han realizado grandes progresos que permiten dar esperanzas a las numerosas víctimas de la terrible sífilis.

A pesar de la confianza que nos inspiran los continuos adelantos de la ciencia, no puedo olvidar la impresión que me causó, hará veinte años, un incidente que presencié en una de nuestras sesiones de la «Sociedad de Profilaxis Sanitaria y Moral», presidida por su fundador el profesor Fournier. Como se discutiera la aptitud de los sífilíticos para el matrimonio, resumió en algunas frases las conclusiones reconocidas a la sazón como legítimas, y

LECHERIA ROBERT

LA MÁS ACREDITADA DEL PAÍS POR SU PUREZA Y CALIDAD

Leche Jersey 6% de grasa

NATILLA, LECHE AGRIA, QUESOS DE CREMA
MANTEQUILLA.

SALON especial y cómodo donde usted puede descansar un rato mientras toma un vaso de leche fría o natilla.

TELEFONO 2291

GABINETE OPTICO

Dr. ELIAS BLANCO

DE LA FACULTAD DE OPTOMETRISTAS DE NEW YORK

Unico Optometrista en Costa Rica.

:-:

APARATOS MODERNOS PARA EXAMENES DE LA VISTA.

Calle Alfredo Volio, frente al "Diario de Costa Rica".

:-:

Teléfono 3085 Apartado 128

afirmó que se podía autorizar el casamiento a un sifilítico tratado durante cinco años escrupulosamente y que no hubiera presentado el menor accidente en todo el quinto año.

Un médico joven, miembro de la Sociedad, se levantó y le hizo esta pregunta: «Señor Presidente, si usted tuviera una hija, mayor o jovencita casadera, se la daría por esposa a un sifilítico tratado y curado por usted?» Fournier, cuya cortesía y gentileza eran bien reconocidas, no contestó a que le había interrumpido. Creo que a esta pregunta, pocos facultativos estarían dispuestos a contestar afirmativamente.

Esta opinión, es por otra parte, la de numerosos sifilíticos, cuya curación, confirmada por el tiempo, no es nada dudosa.

¡Cuántos hay entre ellos que, a falta de dolores físicos, no pueden librarse de una inquietud obsesionante, que les mantiene en un abatimiento moral continuo! Este estado de espíritu es muy natural en aquéllos a quienes recaídas del mal interrumpen bruscamente en sus actividades. Conozco el triste caso de un profesor de la universidad que padecía de un aneurisma en la aorta. «No son únicamente los dolores físicos—me decía—los que constituyen para mí una tortura, pues se junta a ellos el pensamiento cruel de que debo este mal a una falta de la juventud que pude haber evitado».

Otro caso es el de un industrial que, habiendo alcanzado, gracias a su inteligencia y su continuo trabajo, una situación relevante, me confió el reconocimiento de su mujer, que sufría de una enfermedad completamente ajena a la sífilis. En vano le tranquilicé. Volvió a visitarme al cabo de unas horas a preguntarme si su mujer no era una víctima de la sífilis que él contrajera en otro tiempo, cuando estudiaba en la Escuela Politécnica. «Por más que me han asegurado que estoy curado del todo—me dijo—no he dejado en treinta años de padecer a causa de mi falta, y de tener dudas sobre las funestas consecuencias que pudiera tener,

no ya para mí, sino para los míos. Esta idea ha envenenado mi vida. Será poco todo lo que se haga—añadió—para poner a los jóvenes en guardia contra los deslices que a tales angustias exponen».

A pesar de las esperanzas que pueda inspirarnos la terapéutica actual y futura, estad seguros, señores, de que el medio más eficaz de evitar la sífilis es el de no exponerse a ella.

Réstame hablaros de la blenorragia, que no tiene la misma gravedad que la sífilis por lo que se refiere al peligro para los que rodean al enfermo, no constituye igual amenaza para la descendencia.

Pero es aún muy desconocida su importancia: un escritor que ha llevado a cabo una campaña utilísima contra la sífilis, ha calificado con excesiva indulgencia la blenorragia de «pequeña avería». Se la considera como enfermedad de escasa gravedad, y mucha gente, para explicarse lo corriente que es esta dolencia, la consideran como mal casi inevitable—por no atreverse a decir indispensable—en la educación del joven. ¡No sabré protestar con bastante indignación contra esas apreciaciones tan desprovistas de fundamento!

La blenorragia, más exclusivamente venérea que la sífilis, sólo raras veces, en la mujer, es el resultado de un contagio accidental por medio de sábanas manchadas o de objetos de tocador.

El hombre la adquiere exclusivamente por contagio directo, pero no requiere una brecha como una herida o una llaga por la que se verifique una verdadera inoculación; basta el simple contacto con las mucosas. No merece la fama de enfermedad benigna que se le atribuye con demasiada ligereza.

Enfermedad local consistente en una abundante supuración, acompañada de dolor, que se sitúa en la mucosa uretral, puede producir en el hombre una infección ascendente del aparato genital y las vías urinarias, invade la uretra, la próstata, los órganos seminales. Puede dar origen a la orquitis, a la cistitis, a una infección renal. Provoca

con frecuencia trastornos articulares; artritis más o menos localizadas en las rodillas, en las muñecas, en los tobillos, y casos hay en que tiende a invadir varias articulaciones a un tiempo, y alguna vez, aunque raramente, acarrea una infección general del organismo con fiebre, erupciones cutáneas, reacciones endocárdicas, pericárdicas y a veces miocárdicas.

Aunque algo excepcionales, estas complicaciones, no conviene descuidarlas, pues, tal afección ha llegado en algunos casos, aunque contados, a ocasionar la muerte, y con mucha mayor frecuencia deja rigideces articulares, anquilosis que constituyen verdaderas enfermedades crónicas.

Conocí a un joven de excelentes dotes y tradiciones familiares, y de brillante carrera, al cual una desgraciada infección gonocócica produjo una anquilosis en la región coxofemoral que puso término a sus aspiraciones.

Reducida a sus proporciones más corrientes, a una simple secreción, más o menos pertinaz, la infección deja a menudo, en la parte de la próstata, los gérmenes de un futuro absceso; en el conducto uretral, reacciones inflamatorias que causan estrechamiento, orquitis, acaso doble, que expone al individuo a la infecundidad; invadiendo la vejiga, la infección amenaza apoderarse luego de los uréteres y los riñones. Hasta aquí la infección no afecta más que al que la contrajo. En más o menos tiempo se cura mediante tratamiento especial, siempre con bastante len-

titud, y muchas veces de manera incompleta, pues mantiene una secreción crónica en apariencia insignificante y erróneamente considerada como inofensiva, pues las localizaciones prostáticas, con algún exceso de bebida o cansancio, vuélvenla más virulenta. Aquí está el peligro. A este enfermo, al que se considera curado desde hace tiempo, pues sus secreciones analizadas detenidamente dan resultado negativo de gonococo (agente de la infección blenorragica, se le permite casarse, y entonces es cuando puede uno darse

PAPEL TAPIZ

de todo precio en el

Ciclo Club

Apartado 325 SAN JOSE Teléfono 2888

cuenta de la gravedad del peligro blenorragico, pues *la verdadera, la triste víctima de la blenorragia es la mujer.*

¡Ah, desgraciado del que permita que el libertinaje hincue su primera espina en el corazón! El corazón del virgen es un vaso profundo, más si la primera agua que en él se invierte es impura, no bastaría luego el agua del mar para lavar la mancha, pues ese abismo es inmenso y la mancha se halla en el fondo.

DR. A. SIVERDEY.

¿QUIERE USAR MEDIAS DE ALTA CALIDAD?

COMPRELAS EN

“EL ENCANTO”

R. PERERA & CIA.

ACCIDENTES DE TRABAJO

Señores Patrones:

Han pensado Uds. en la gran responsabilidad que pesa sobre Uds. en caso de un **ACCIDENTE DE TRABAJO?**

El seguro de sus obreros, a más de ser **OBLIGATORIO**, evita las muchas molestias y gastos que ocasiona el accidente más insignificante.

ASEGURESE HOY MISMO.

Pidan toda clase de informes al

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

**¡Su SALUD es el mejor tesoro!
¡Cuidela! ¡Examínese periódicamente!**

Exámenes de HECES,
PLUS,
ORINA,
SANGRE, etc.

Reacciones: WASSERMAN,
BESREDKA,
WIDAL, etc.

Cultivos: HECES,
SANGRE,
PLUS, etc.

LABORATORIO DE ANALISIS CLINICOS

Lic. CARLOS VIQUEZ

Teléfono 4114

==:

San José, C. R.

LAS MODAS EN COSTA RICA




Este modelo
es la expresi-
ón más au-
téntica de la
alta confec-
ción de tra-
jes.



Paños ingle-
ses moder-
nos y exclu-
sivos.

75 varas al
oeste del
Parque
Morazán

 **J. PIEDRA C.**
SASTRERIA AMERICANA
SAN JOSE COSTA RICA

Avenida
de las
Damas